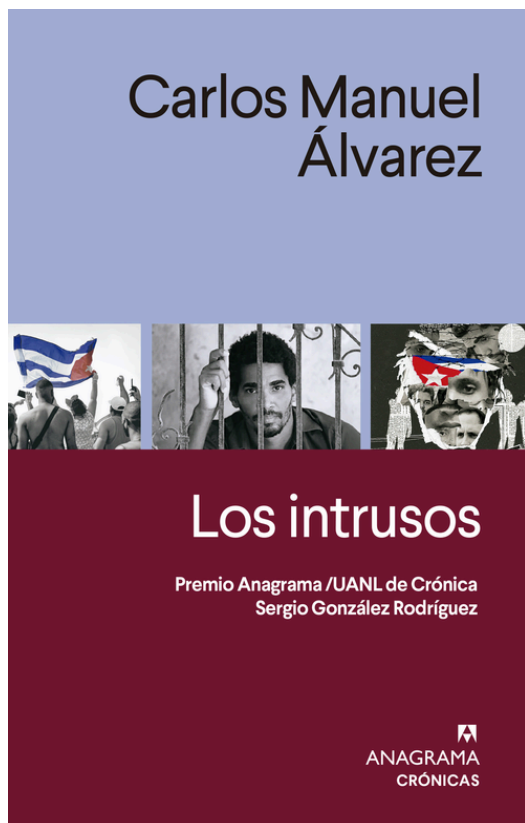


VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
 N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025  
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Carlos Manuel Álvarez. (2023). *Los intrusos*. Barcelona, Anagrama.



Arnaldo E. Valero  
 Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres"  
 Universidad de Los Andes  
 Mérida, Venezuela  
<https://orcid.org/0009-0005-7730-9844>  
 arnaldovalero@gmail.com

Recibido: 20/09/2025  
 Aprobado: 11/10/2025

Carlos Manuel Álvarez (Matanzas, Cuba, 1989) debutó como narrador con *La tarde de los sucesos definitivos*, libro de cuentos que le hizo merecedor del Premio Calendario en 2013. Un lustro más tarde, demostraría sus dotes como novelista con *Los caídos*, el cosmos doméstico y familiar de una nación que ha encallado en el hambre y la pobreza tras haber creído habitar un territorio destinado a la grandeza histórica. En *Falsa guerra* (2021), su segunda incur-

sión novelística, acertó a elaborar una galería de balseros que han logrado llegar a la otra orilla para descubrir que el exilio es una extensión del país, no su renuncia. Si en su libro de cuentos demostró ser el sucesor de una generación mutilada de la que aprendió el dolor y la furia pero, también, la forzada contención, en sus novelas, este joven narrador ha revelado el agónico reverso de una nación cuya dirigencia política se había arrogado el presunto mérito de gobernar el único "territorio libre de América".

Además de cuentista y novelista, Carlos Manuel Álvarez es un escritor excepcionalmente dotado para la crónica. *La tribu. Retratos de Cuba* (2018), panorama postcastrista se rige por una pregunta: ¿Qué tono usar cuando ese acento en el que ha sido recibida la formación resulta inservible, languidece? No es casual que este libro sea un mosaico que abarca a quienes han tenido fe y la han perdido, a quienes han sido mutilados por fuerzas imposibles, a quienes se han fugado, a quienes han permanecido, a los que han sobrevivido y a los que no, *disjecta*

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
N° 30, ENERO - DICIEMBRE, 2024  
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

*membra* de una nación a la que se le exigió todo sacrificio imaginable bajo la promesa de redención social y cuyo drama se desprende de la pretensión de extender el sueño de la Revolución a lo largo de décadas para terminar restableciendo relaciones con el «Imperio» en diciembre de 2017.

Con semejante trayectoria no es casual que Carlos Manuel Álvarez haya escrito *Los intrusos*, libro que revela el rostro poliédrico del Movimiento San Isidro, colectivo conformado por artistas plásticos, raperos, poetas, reporteros en crudo, científicos y ciudadanos cubanos de distintas generaciones que se han negado a permanecer con los brazos cruzados mientras los burócratas de turno pretenden secuestrarle su historia. Como el rasgo común de ese movimiento es su determinación a suprimir la manera como el poder se inscribe en la subjetividad, *Los intrusos* contiene la energía que se ha articulado alrededor de esos cubanos –“quizás los únicos de la isla que [a finales de 2020] estuvieran viviendo en democracia (...) una mancha al rojo vivo en el mapa anémico de la temperatura insular”.

Más que acatar un proyecto preconcebido, *Los intrusos* es el resultado de un deseo irreductible por decir la verdad. Los capítulos que lo conforman ofrecen páginas que dan cuenta de lo ocurrido desde el momento en que el autor –quien estaba en Nueva York– decide viajar a La Habana para sumarse a la manifestación en demanda por la liberación del rapero Denis Solís, arrestado y condenado a prisión por desacato a principios de noviembre de 2020. En el otro extremo están los capítulos titulados “Vida breve”, historias personales de los manifestantes, hombres y mujeres cuyas existencias han tenido lugar a la intemperie o en entresuelos improvisados con el propósito de crear un espacio en viviendas hacinadas, cuyos salarios han servido para sufragar el hambre a perpetuidad y para quienes la palabra revolución es sinónimo de desidia, vigilancia, acoso, censura, persecución, saña y brutalidad policial.

Si los capítulos de corte referencial se desprenden de un apego irrestricto a los hechos, los titulados “Vida breve” obedecen a la inquietud del autor por cultivar la reconstrucción altruista de sus interlocutores como prójimos.

Además de atesorar la autonomía de quien no está dispuesto a vivir en la sumisión ni la mendacidad, el autor de *Los intrusos* posee la facultad de juzgar de raíz y de manera espontánea cada acto y cada hecho que llega a presenciar. También es capaz de entablar ese diálogo silencioso consigo mismo que ha sido llamado *pensamiento* desde los tiempos de Sócrates y Platón. De ahí la reveladora condición que alcanzan capítulos como “Efeméride” –donde es señalada la extrema polaridad histórica de ese régimen capitaneado por un Mesías con botas que monopolizó la devoción al líder y el miedo al represor–, “Un lugar de mala fa-

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024  
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

ma”–donde se demuestra la naturaleza racista del régimen heredado por Díaz-Canel– y “Dictadura y Revolución”, donde podemos leer:

Lo que uno descubría, cuando alcanzaba el nivel de literalidad de llamar «dictadura» a la dictadura, era que, a partir de ahí, con las cosas en su sitio, comenzaba la imaginación. Antes de ese trámite no podíamos imaginar nada, puesto que las palabras son criaturas que irrespetan a quienes les temen y saben detectar las bocas asustadas.

Leer cualquiera de esos capítulos bastaría para confirmar cuánta razón tenía Sócrates cuando conjeturó que, en términos políticos, es el *saber cómo pensar* lo que hace a un ciudadano más dispuesto a resistir a un tirano.

Desde hace más de medio siglo, el campo real de la política en Cuba ha estado en el enfrentamiento entre las pretensiones totalitarias del régimen y la necesidad elemental que cada cubano tiene de vivir en sintonía consigo mismo, sin humillaciones por parte de las autoridades y sin el continuo control policíaco. Para salvaguardar esa conjunción de dignidad humana e integridad moral que conduciría a la libertad como experiencia real se requiere una renovación de la relación del individuo con el orden humano, algo que solo es posible acatando una voluntad cuyos móviles éticos sean el amor al prójimo y a la vida. Por estar consciente de este hecho, el autor de *Los intrusos* se esmera en que el diálogo que entabla con cada integrante del Movimiento San Isidro permita el afloramiento de sus valores, de sus pensamientos y su memoria; ergo, las páginas de este libro tienen su anclaje en una escritura de tal naturaleza que hace posible la voluntad y la habilidad de entender al otro. Un lenguaje cuya aspiración es esa experiencia de lo humano que germina cuando prevalece un recto sentido de justicia.

Herederio del *ethos* disidente de Czeslaw Milosz, Solzhenitsyn, Václav Havel, Rafael Alcides y Yoani Sánchez, con *Los intrusos* Carlos Manuel Álvarez ha demostrado ser un escritor decisivo a la hora de destilar el antídoto requerido para sobrevivir a la intoxicación acarreada por la química totalitaria.

En definitiva, el libro con el que resultara ganador de la tercera edición del concurso Anagrama/Universidad Autónoma de Nuevo León – que tuvo como miembros del jurado, entre otros, a Leila Guerriero, Martín Caparrós y Juan Villoro– atesora los méritos para ser leído como un dispositivo fundamental para dismantelar y deconstruir la psique y la gramática que han servido de engranajes a la máquina totalitaria.